

PARA UNA PRESENTACION DE ANTONIO GALA

Entre los muchos actos supérfluos que suelen realizarse ninguno, tal vez, lo sea tanto como presentar a Antonio Gala. Y si esta presentación se hace, además, en su propia tierra, donde ha sido declarado "Andaluz universal" e "Hijo predilecto" y, por si fuera poco, en la provincia donde ha nacido, la pretensión parece, cuando menos, locura o desatino. Sólo si consideramos que obedece a una regla de cortesía, a una convención social, feliz para mi en este caso, resulta comprensible y disculpable.

Algo semejante ocurre con el obligado apunte o boceto biográfico que suele hacerse del personaje presentado. Conocemos tan bien su trayectoria, que la inutilidad es manifiesta. Por eso me limitaré a realizar un breve esbozo, para recordar lo que pudiera haberse olvidado.

Nace Antonio Gala en 1.936, en el seno de una familia acomodada. Tras terminar, muy joven, el bachillerato, inicia los estudios de Derecho en Sevilla, que mas tarde simultanearía con los de Filosofía y Letras y Ciencias Políticas y Económicas. Cuando realizaba oposiciones al cuerpo de Abogados del Estado, sufre una crisis que le mantiene retirado, por algún tiempo, en la Cartuja de Jerez. De vuelta al agitado mundo nuestro de cada día, alterna diversas actividades, funda las revistas "Aljibe" y "Arquero de Poesia" y, al obtener, en 1.963, el premio Calderón de la Barca con su obra "Los verdes campos del Edén", se dedica, definitivamente, a la literatura.

Mientras escribe y estrena obras tan importantes como "El sol en el hormiguero", "Noviembre y un poco de yerba", "Los buenos días perdidos", "Anillos para una dama", "Las cítaras colgadas de los árboles", "¿Por que corres, Ulises?", "Petra Regalada", "La vieja señorita

del Paraiso", "Séneca o el beneficio de la duda" y tantas otras omitidas, colabora en los mejores diarios del país, y fruto de estos trabajos serán libros tan sugestivos como "Charlas con Troylo", "En propia mano", "Texto y pretexto", "Dedicado a Tobías" y últimamente, "Soledad sonora", cuyo título evocador tiene resonancias de nuestra mejor poesía clásica.

La lista de premios obtenidos por Gala es dilatada, por lo que enumero algunos, casi al azar, como el ya señalado "Calderón de la Barca", el "Nacional de Literatura", el "Adonais" de poesía, el "Ciudad de Barcelona", "Mayte", y un largo etc., que termina, por ahora, con el premio "Planeta" de novela, otorgado al "Manuscrito carmesí", un género que antes no había cultivado y en el que entra, como se ve, de manera triunfal.

Antonio Gala es Presidente del Centro Español del Instituto Internacional de Teatro, dependiente de la Unesco, Presidente fundador de la Asociación de Amistad Hispano Arabe, Doctor "honoris causa" por la Universidad de Córdoba y ha sido declarado, como antes se indicó, "Andaluz Universal" e "Hijo Predilecto de Andalucía", por la Junta.

Hasta aquí el protocolo. Ahora vamos a hablar del otro Gala, del poeta "enemigo íntimo", del autor dramático, del periodista, del escritor, en suma, de palabra justa, acertada, que no fácil. Y lo primero que podemos percibir es su exquisito don poético. Se puede versificar y no ser poeta y al revés. Pero cuando ese fuego divino de la poesía ha prendido y arde en el alma, sin consumirla, a semejanza de las zarzas bíblicas, todo cuanto el escritor hace está marcado con su cálida energía e iluminado por la viveza de su luz inextinguible.

Antonio Gala, ante todo y sobre todo, es un poeta. Sólo los grandes poetas son capaces de crear espléndidos seres humanos, arquetipos que permanecen vivos, ejemplares, mas allá del tiempo y del espacio. Lo era Shakespeare, lo era nuestro Cervantes, aún cuando él no lo creyera,

por citar dos casos cimeros.

La obra teatral de Antonio Gala, lo mas consistente e importante de su creación -me resisto a decir producción en este caso-, no se concibe, ni se explica, ni se entiende, sin ese magnetismo, emotivo y sugerente, que le otorga la poesía. Poesía que no impide el realismo, en ocasiones esperpéntico, casi valleinclanesco; porque realidad y poesía no tienen por que ser antagónicas. No existe vida auténtica sin algún soplo de poesía. Y Gala ama la vida y descubre en ella esa sutil dualidad que la conforma, haciéndola penosa y grata, sobrecogedora y fascinante, cruel y delicada, grosera y poética, en maravillosa e inacabable antítesis.

No creo que sea éste el momento de hacer un análisis ni una critica de su obra. Sin embargo no resisto la tentación de destacar, subrayándolo, un hecho ya señalado por los estudiosos de Gala: la supremacia, o mejor, el protagonismo de la mujer en su teatro. Y de entre ellas me importa , de manera especial, por cuanto tiene de desmitificación, Jimena, protagonista de "Anillos para una dama", la mujer atrapada por la gloria del héroe, la mujer que quiere ser nada mas y nada menos que mujer, y por eso clama, angustiada, que la "dejen salir de la Historia" y ser ella "una vez siquiera ". Pero el grito dolorido por vivir, porque la autenticidad de la vida arrolle, como un violento manantial, las falsas circunstancias convencionales, los intereses creados, cede ante las férreas barrera que la sociedad imponen. A su edad "ya no se muere por amor", le diría Minaya; a su edad ya no queda mas remedio que ser victima del pasado, y vacío simbolo de una fidelidad absurda y fria al mito. ¡ Como si el amor no estuviera por encima del tiempo!.

Es tan enorme y rico el mundo reflejado en sus obras, que una simple enumeración de personajes la haría interminable. ¿Quien no

recuerda a la Penélope y Nausica de "¿ Por que corres, Ulises"?, a Petra Regalada, a la Adelaida de la "Vieja señorita del Paraiso" y a tantos otros seres inolvidables ?.

Abusando de vuestra paciencia deseo, con brevedad, destacar otro rasgo de nuestro escritor: Su extraordinaria capacidad de comunicación. Se me dirá, tal vez, que comunicar es la misión de quienes escriben; pero la verdad es que no todos lo consiguen con la eficacia, belleza y, permítaseme la expresión, la "difícil" facilidad de Antonio Gala. Lo mismo nos introduce en sus personajes, descubriéndonos perspectivas insólitas del alma, que humaniza a seres "inferiores", como el entrañable "Troylo", o nos deja prendidos, como en breve sucederá, de su palabra; palabra pronunciada en un tono afable, casi paternal, que nos sustrae de nuestro mundo cotidiano y nos conduce, como experto guía, por ignotos senderos de la Historia o del pensamiento. Escuchando a Gala se tiene la sensación de que vivir es una emocionante aventura, si sabemos impregnarla de desprendimiento, de liberalidad, de amor..., siendo por unos instantes, como el "pobrecito de Asis", hermano de todo lo creado: del lobo, del sol, del agua, del hombre...

AntonioGala es un intelectual de cuerpo entero y, por tanto, comprometido con la verdad, con esa verdad, no absoluta, pero si válida en el momento histórico vivido. Por ello ha luchado, con su mejor arma, la palabra, contra un concepto equivocado de la cultura, contra quienes aprovechando vientos propicios, utilizan el hambre de saber del pueblo para manipularlo con fines no ciertamente culturales, y ha escrito con frecuencia denunciando el hecho. Porque la cultura es necesaria y es, sobre todo, una aventura personal, dolorosa y gratificante, de la que no se puede hacer, como señala su personaje "Séneca", "la via mas eficaz de penetración" para el poder. Gala lo ha dicho con reiteración a los cuatro vientos, para que no nos prestemos, sin mas, a ser muñecos de guiñol movidos por hábiles manos, que no buscan otros objetivos que el

simple lucro o mantenerse en la comodidad de los privilegios.

Estamos, precisamente, en un acto donde la palabra, el buen decir, tienen todo el protagonismo; por ello no está de más nuestra humilde protesta por el mal trato, el deterioro e indefensión a que se halla sometido nuestro idioma. Existen causas complejas, que no es momento de estudiar, pero que han sido explicadas por el propio director de la Real Academia, y que tenemos la obligación de evitar. Como dijo Cela en Suecia al recoger su premio, no digerido aún por algunos, poseemos una lengua que es un regalo de los dioses; una lengua que tanto ama y defiende el último: Nobel, Octavio Paz, doblemente español por mejicano. Y este tesoro nos permite, como hoy acontece, entender mensajes tan certeros como los de Gala, envueltos en la belleza de sus palabras precisas, sencillas, plenas de ingenio, agudeza y poesía.

Hoy nos hablará de algo tan nuestro como es Andalucía, la Andalucía eterna y, para mi, universal, sobre la que se han vertido -como en otra ocasión he escrito- "los más ajetados y artificiales calificativos." "La abundancia de tópicos ha desfigurado su imagen real, de tal forma, que el propio andaluz ha llegado a creerse algunos" y "ha tratado, en muchas ocasiones, de vivir un rol extraño y artificioso". Pero la verdad es que "Andalucía, como encrucijada y asiento de razas diversas y culturas distintas, se ha formado con el sedimento que ha dejado esa mezcla de tan varios componentes". Ello ha hecho que el andaluz tenga un "espíritu abierto, cosmopolita, universal, que evita cualquier deformación de conciencia etnocéntrica, racista".

Però más vale que escucheis a Gala quien, con su verbo inimitable, con su gran sabiduría y cultura, nos hará conocer mejor y más hondamente esta querida e inigualada tierra nuestra.- Muchas gracias.

Junio 1.991.